

Abaton. Revista de figuración, representación e imágenes de la arquitectura

ISSN: 2530-4887

ISSN-e: 2990-367X

<https://dx.doi.org/10.5209/ABAT.570023>



EDICIONES
COMPLUTENSE

Nobles y libros: *la Architectura Civil Recta y oblicua* de Caramuel en una biblioteca valenciana

Yolanda Gil Saura¹

Recibido: 7 de mayo de 2017 / Aceptado: 22 de mayo de 2017

Resumen. El artículo analiza los libros hallados a la muerte de Gaspar de Cervellón en Valencia en 1686. El libro de arquitectura de Caramuel se encuentra junto a otros libros en los que la ciencia se adentra en el ámbito de lo jocoserio y los juegos literarios de la oposición de contrarios.

Palabras clave: Biblioteca; Valencia; Caramuel; nobleza; barroco; jesuitas; matemáticas; academias; jocoserio

[en] Nobles and books: Caramuel's *Architettura Civil recta y oblicua* in a valencian library

Abstract. The article analyses the books found at the death of Gaspar de Cervellón in Valencia in 1686. Caramuel's book on architecture is found alongside other books in which science enters the realm of the jocular and the literary games of the opposition of opposites.

Keywords: Library; Valencia; Caramuel; nobility; baroque; jesuits; mathematics; academies; jocoserio

Sumario. Gaspar Mercader y Cervellón. La biblioteca. Apéndice documental

Cómo citar: Gil Saura, Y. (2023). Nobles y libros: *la arquitectura civil recta y oblicua* de Caramuel en una biblioteca valenciana. *Abaton. Revista de figuración, representación e imágenes de la arquitectura* 1(1), 17-27.

El 11 de julio de 1686 moría en Valencia, en su casa de la calle Caballeros, con tan solo treinta y dos años, don Gaspar de Cervellón, Mercader, Vives, Vich y Mascó, barón de Oropesa, conde de Cervellón y de Buñol (1654-1686). Al poco de su muerte, el 11 de octubre, se realizaba un inventario de bienes conservados en la casa que tradicionalmente había habitado la familia Mercader², allí se inventaría una pequeña

biblioteca solamente de 29 títulos, desde luego difícilmente comparable a la monumental que pocos años antes —en 1673— había heredado de su abuelo, Gerardo Cervellón —1310 títulos³—. Lo que aparece en este inventario es una biblioteca doméstica personal y privada, probablemente de uso diario, formada por el propio Gaspar Mercader, como se le conocía en la Valencia de la época⁴.

¹ Universitat de València.
yolanda.gil@uv.es

Este texto fue redactado en 2016 por encargo de Delfín Rodríguez. Sirva como humilde homenaje en su recuerdo. Este trabajo se inscribe en el Proyecto PID2021-126266NB-I00 financiado por MCIN/AEI /10.13039/501100011033/ y por FEDER Una manera de hacer Europa, Vivir noblemente en la Valencia moderna, una corte de la monarquía hispánica, VINOBLE.

² Archivo del Reino de Valencia, Escribanías de Cámara, 1718, Doc. 92, pp. 53-83. Inventari dels bens recahents en la herencia del egregi compte Don Gaspar de Servelló y Mercader. El mismo inventario, tomado de una fuente diferente —y con diferente identificación de algunas de las entradas—, ha sido publicado por MUÑOZ ALTABERT, 2019.

³ La transcripción completa de la biblioteca de Gerardo Cervellón en FELIPO ORTS, Valencia, 2015, pp. 389-438, el análisis de su contenido e identificación de los títulos en pp. 201-316.

⁴ Mercader era el apellido de su padre, Gaspar Mercader, conde de Buñol, y Cervellón el de su madre, Laura Cervellón hija del conde del mismo título, pero en el contrato matrimonial don Gerardo Cervellón exigió que prevaleciese siempre el apellido Cervellón, ese es el que figura en la documentación oficial aunque los textos de la época aluden casi siempre a él como Gaspar Mercader. No debe confundirse con su antepasado Gaspar Mercader miembro de la Academia de los Nocturnos y autor de *El Prado de Valencia*.

Entre los pocos libros que el conde tenía en casa nos llama la atención la presencia de dos obras de Caramuel, la *Mathesis Biceps, vetus et nova*, publicada en Nápoles en 1670 y sobre todo la *Architectura civil, recta y obliqua* publicada en Vigevano en 1678. La noticia es importante pues el libro está documentado solamente ocho años después de su publicación, en una biblioteca privada nobiliaria, no en la de un matemático o un arquitecto, y en los mismos años en que las ideas de Caramuel empiezan a reflejarse en la arquitectura construida valenciana —e hispánica—.

Este dato casi anecdótico nos permite intentar acercarnos a unos círculos eruditos nobiliarios y a cómo esos círculos se convirtieron en el caldo de cultivo adecuado para la difusión de unos textos de los que el de Caramuel se convierte en paradigma. No pretendemos acercarnos a las obras arquitectónicas ni a los arquitectos que las construyeron sino al ambiente que sin duda las propició.

Gaspar Mercader, conde de Buñol y Cervellón fue miembro y promotor de algunas de las más tempranas tertulias o reuniones académicas que proliferaron en Valencia en el último cuarto del siglo XVII. Las aportaciones de Vicente Peset, Jose María López Piñero o Victor Navarro Brotons destacaron el papel de estas tertulias en la renovación científica valenciana⁵ pero fue fundamentalmente Joaquín Bérchez el que destacó su importancia para entender el posterior desarrollo de la arquitectura hasta bien entrado el siglo XVIII⁶. Posteriormente Pascual Mas⁷ las ha estudiado como fenómeno literario, Andrea Bombi desde el punto de vista musical⁸ y en los últimos tiempos Pablo Pérez en relación con la política⁹.

El presente artículo surge como una reflexión en torno a la que parece ser la primera aparición documentada de la *Architectura* de Caramuel en una biblioteca valenciana, en 1686, en torno a la personalidad de un noble al que hasta ahora solamente se le presumían inclinaciones literarias. El libro se localiza antes de la llegada a Valencia en 1688 de José

Chafrión, discípulo de Caramuel y autor del Discurso Matemático que abre su *Architectura civil recta y obliqua* y justo al mismo tiempo que se inician las obras en la colegiata de Xàtiva, donde la impronta de la arquitectura obliqua de Caramuel se evidenciará de manera más temprana¹⁰.

En 1683 el arquitecto y matemático Joan Blas Aparisi —mosen Juan Blay Aparisi y Polop— reanuda las obras de la colegiata de Xàtiva que se prolongarán hasta 1705. Dos años después, en 1685 lo encontramos en las obras del muelle de Valencia donde a partir de 1688 está documentado José Chafrión. En la misma fecha se ha apuntado también de manera menos evidente la posible influencia de la llegada del canónigo Vicente Vitoria a Xàtiva en 1688. Vitoria había residido en Florencia desde 1675 y en 1678 se había trasladado a Roma para llegar a Xàtiva en 1688. A pesar de que era un buen conocedor del medio romano no parece evidente su interés por las ideas «periféricas» de Caramuel. Sin duda la presencia de Chafrión y tal vez el cosmopolitismo de Vitoria contribuyeron a difundir las ideas de Caramuel en un lugar donde —ahora sabemos— el libro ya era conocido y existía un caldo de cultivo, tanto entre los nobles y matemáticos como entre los arquitectos y maestros de obras, proclive a su asimilación.

Gaspar Mercader y Cervellón

José Rodríguez nos retrata a Gaspar Mercader y Cervellón como «caballero, que primero tuvo la erudición, que los años; y siendo la edad, poca, fue la erudición, mucha, en Filosofía, Historia, Política y Matemática, extendiéndose su inteligencia, hasta la poesía»¹¹. Mercader solamente dejó un libro impreso, el *Retrato político del Señor Rey de Castilla, D. Alfonso el Octavo* publicado en Valencia en 1679 cuando solamente contaba con 25 años, a partir de entonces y hasta su muerte —apenas siete años— su presencia fue habitual en el incipiente movimiento académico valenciano. Sin duda su papel debió ser protagonista en la denominada Academia del Alcázar¹², que se reunía en el

⁵ PESET LLORCA, 1964, pp. 214-231; LÓPEZ PIÑERO, 1969; NAVARRO BROTONS, 1985.

⁶ BÉRCHÉZ, 1993.

⁷ MAS I USÓ, 1993.

⁸ BOMBI, Andrea, pp. 557-574.

⁹ PÉREZ GARCÍA, 2010.

¹⁰ BÉRCHÉZ y GÓMEZ-FERRER, 2007.

¹¹ RODRIGUEZ, 1747, pp. 155-156.

¹² Sobre la Academia del Alcázar, PÉREZ GARCÍA, P., y CATALÁ SANZ, 2008, pp. 219-250 y PÉREZ GARCÍA, op. cit. (nota 7), pp. 171-203.

Palacio del Real y para ella realizó numerosos textos, algunos impresos y otros que han quedado manuscritos.

El mismo año en que publicó el *Retrato político*, en 1679, le conocemos la participación en dos de estas reuniones, el uno de marzo participó en la «Academia a las Sacras Felices Bodas de sus Majestades» y ese mismo año realizaría el vejamen en la denominada «Academia de la Noche de San Pedro». Parece que fue hacia 1681 cuando se constituyó la Academia del Alcázar, ya con reuniones periódicas. Para esta academia y para ser representada en la nueva sala de las comedias del Palacio del Real en el carnaval de 1681 escribió una zarzuela «No puede haber dos que se amen», ese mismo año la academia organizaría y publicaría patrocinados por el marqués de Villatorcas los *Fúnebres Elogios por la muerte de Calderón de la Barca* en los que también participaría y en 1682 redactaría la loa a la comedia de José Ortí y Moles «Aire, tierra y mar son fuego»¹³.

Tal vez una de las mejores maneras de valorar la figura de don Gaspar es conocer el pasado con el que quiso cortar. Gaspar Mercader había sido educado por su abuelo materno, Gerardo Cervellón, conde de Cervellón. La de Gerardo Cervellón era una fortísima personalidad, pero que claramente representaba una generación anterior¹⁴. Gaspar Mercader heredó de su abuelo una de las bibliotecas más nutridas de Valencia, en su testamento éste le dejaba los libros y el mobiliario de la biblioteca y le pedía que no vendiese ningún libro pues aunque a él no le interesasen lo harían a sus hijos¹⁵. Gerardo Cervellón no iba desencaminado, a pesar de las advertencias de su abuelo, sabemos que Gaspar Mercader vendió la biblioteca, en palabras de Hipólito Samper «se deshizo» de ella¹⁶. Pocos años después había abandonado la casa donde había habitado con su abuelo y se había trasladado a la que había sido de su padre y cuando murió allí solamente había unos pocos libros. Si Ge-

rardo Cervellón había sido un aficionado casi obsesivo a la genealogía, los árboles genealógicos, las estampas y las galerías de retratos, en la pequeñísima biblioteca de su nieto a su muerte destacan los clásicos, la historia y los libros de ciencias físico-matemáticas, con un predominio claro de los escritos por jesuitas, algunos de ellos vinculados al Colegio Imperial de Madrid.

Eran los años en los que en Valencia habían fraguado las enseñanzas del matemático jesuita José Zaragozá (1627-1679) que, entre 1660 y 1670, había residido en el Colegio de San Pablo y que en ese año se trasladó al Colegio Imperial. Discípulos suyos serían Jose Vicente del Olmo y Félix Falcó de Belaochaga¹⁷. En torno a Falcó de Belaochaga se formarían los matemáticos Juan Bautista Corachán y Baltasar Iñigo y parece que también fue influyente en la formación de Tomás Vicente Tosca. A las tertulias en casa de Iñigo o en la del marqués de Villatorcas asistieron Corachán y Tosca. Será a través del tomo V del *Compendio Mathematico* del oratoriano Tomás Vicente Tosca (1712) cómo se sistematiza y se pone a punto para su uso entre arquitectos y maestros de obras la idea de la arquitectura oblicua de Caramuel.

Hasta ahora Gaspar Mercader había quedado fuera de esta narración, sus escritos conservados tienen carácter histórico o literario y una parte de su personalidad, que en los últimos tiempos había sido sugerida, es su posible papel como protector en los primeros años de un joven Manuel Martí (1663-1737), nacido en Oropesa, población de la que Mercader era señor. Gaspar Mercader no fue un matemático y difícilmente podríamos calificarlo de novator, pero algunos testimonios de la época y ahora el conocimiento de su biblioteca dejan entrever que su afición a las matemáticas debió ser importante. Así se trasluce del comentario que realizaría en 1693 el sacerdote Pedro Granell, en una dedicatoria a su hijo en la que rememoraba la figura del padre «En el discurso de un año (soy testigo de vista) estudió todo el Curso de las Matemáticas; empresa imposible a otro que no tuviera su discurso»¹⁸.

La convivencia de intereses literarios y científicos debió ser una de las originalidades más claras del ambiente valenciano de esos años. Si en los años 60 la llegada de José Za-

¹³ MAS i USÓ, y VELLÓN y LAHOZ, 1999.

¹⁴ Sobre Gerardo Cervellón FELIPO ORTS, Op. Cit. (nota 2), sobre su dimensión cultural y el programa genealógico elaborado a propósito de las bodas de su nieto, GIL SAURA, 2012, 21, pp. 277-294.

¹⁵ Toledo, Archivo Histórico Nacional, Sección nobleza. Fernán-Núñez, Leg. 154. Doc. 5.

¹⁶ Carta de Hipólito Samper a Gaspar Mercader. 14 de octubre de 1682. Madrid, Real Academia de la Historia, I-2, ff. 209-210.

¹⁷ NAVARRO BROTONS, 1985.

¹⁸ GRANELL, 1693, Dedicatoria s/p.

ragozá a Valencia es considerada el punto de partida de la renovación de la ciencia, por los mismos años el impulso literario lo supone la llegada de Francisco de la Torre y Sebil. En un texto académico de 1665 éste narra un encuentro con José del Olmo, secretario de la Santa Inquisición y hasta ese momento conocido como poeta: «Vi a Josef del Olmo, que llevando un compas en la mano, parecía un maestro de capilla de capa y espada. Dixe, señor mio, ¿ese compas que v.m. lleva en la mano, no seria mejor llevarle en los pies de los versos, para que no se salgan del son del assumpto? No señor, me respondió, que yo nunca me salgo del son, y mas ahora, que voy metido en otras danças, midiendo la altura de los polos, latitud y magnitud de este cometa, computando sus orbes, y movimientos; y por ahora no hago cuenta de otra cosa, porque en esto tengo puesto todo mi juicio»¹⁹. En el caso de Del Olmo, el contacto con Zaragoza le llevó a relegar los ejercicios literarios y a publicar en 1681 la *Nueva Descripción del Orbe de la Tierra*.

La afición por la observación de los fenómenos naturales, de manera seria o como simples aficionados debió impregnar a personalidades de muy diferentes procedencias. El propio Pedro Granell, cura de San Martín que no duda en recordar los favores recibidos de don Gaspar y que llegaría a ser obispo de Barbastro participó de ese ambiente de inquietudes científicas, el 10 de diciembre de 1685 sabemos asistió a una observación de un eclipse de luna con un «gran triángulo» y un telescopio en casa de Vicente Falcó de Belaochaga, a ella asistieron el hijo de Vicente Falcó y otros «doctores egresos».

Literatura y matemáticas nunca estuvieron reñidas, el 5 de febrero de 1685 se celebró en el Real una reunión académica dedicada a la Condesa de Peñalba, allí estaba Gaspar Mercader pero también Vicente del Olmo y Vicente Falcó de Belaochaga²⁰. Tradicionalmente se ha considerado que esa reunión marca el fin de la Academia del Alcázar, Pablo Pérez ha escrito recientemente que se pone así fin al «academicismo primordial» que a partir de ese momento se escindiría en dos grandes opciones, por un lado las academias azarzuadas, festivas y teatralizadas, por otro lado

el academicismo erudito, tanto literario como científico²¹.

La biblioteca

En ese ambiente poliédrico y ambivalente se sitúa la biblioteca que pretendemos analizar. Es imposible pensar que la biblioteca de Gaspar Mercader tuviese solamente 29 títulos, sin duda en otro lugar se conservarían otros libros, pero eso es lo que hace que esta biblioteca doméstica pueda ser tal vez más significativa que otras.

En la biblioteca están representados algunos clásicos: Aristóteles, Cicerón, Plinio²², Plutarco y Lucano, en algunos casos con lectura moderna, es el caso de las *Commentationes Selectae Ethicae politicae, in P. Virgilii Maronis Aeneiden* (1662) del jesuita burgalés Sebastián de Matienzo y sobretodo las *Antiquae lectiones* (1516, 1542) del veneciano Ludovico Ricchieri²³. En lo que respecta a la religión está presente la Biblia, de manera autónoma y a través de un volumen de *Concordantiae*²⁴. Desde el punto de vista teológico, los cuatro volúmenes de los *Commentarium theologicorum* (1591-97) del jesuita Gregorio de Valencia.

Una perspectiva diferente tiene el *De Antichristo* del dominico valenciano Tomás Maluenda (1604) importante por su descripción de Jerusalén y la reconstrucción del templo y que ya había sido citado por José del Olmo en su *Nueva descripción del Orbe de la Tierra*. Relacionado con el tema de la arquitectura veterotestamentaria un libro histórico, los dos tomos de los poco frecuentes *Annalis sacri et profani, ab urbe condito, ad eundem Christi Passione Redemptum* del religioso barnabita Agostino Tornielli (1610), uno de los primeros textos que reacciona a las *Ezechielem Explantationes* de Villalpando publicadas en

¹⁹ Citado por FAUS PRIETO, 2012-2013, pp. 93-117.

²⁰ MASI USÓ, 1999, pp. 241-243

²¹ PÉREZ GARCÍA, op. cit., (nota 7), pp. 204-218.

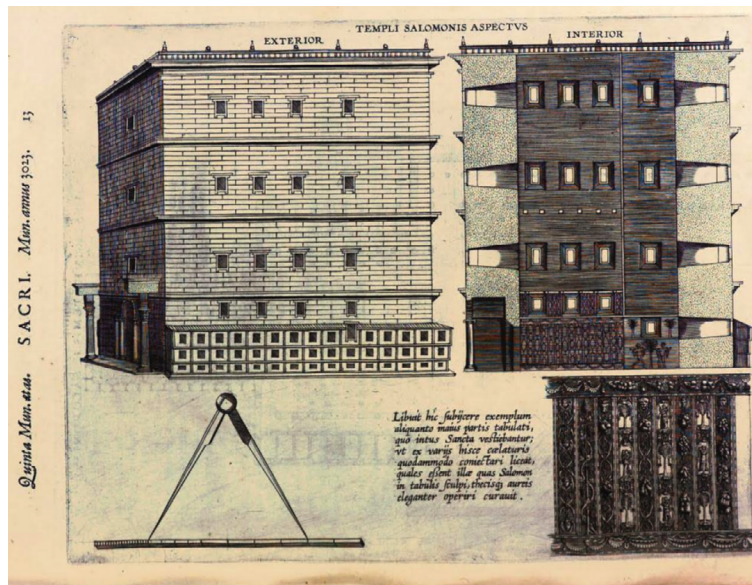
²² «Plinio historia Mundi un tomo en folio», hace referencia a alguna de las ediciones de la Historia Natural de Plinio el Viejo, *Historia mundi naturalis*.

²³ «Matienzo in Verg^o un tomo en quarto».

²⁴ Puede tratarse de las editadas en París en 1611 por Pierre Besse, la editada en Lyon en 1615 la edición de la de Hugo de San Caro de 1555, la de Lyon de 1649, la de Mario de Calasanz en Roma en 1621. Existe un conjunto de obras conocidas como Concordancias bíblicas se suele considerar que el primer autor fue el Cardenal Hugo de San Carlo, otros citan a Conrado Albestadt, también dominico.

1604 y por lo tanto se plantea el problema de la arquitectura sacra fundada en la Biblia, otorgando protagonismo al Arca de Noé, tema

por el que se interesarían desde Arias Montano hasta Kircher²⁵



Reconstrucción del Templo de Salomón en Agostino Tornielli, *Annalis sacri et profani...*, 1610.

Como libros históricos pueden también calificarse los treinta libros de la *Monarquía Eclesiástica* del franciscano Juan de Pineda (1588)²⁷, la *Historia de gentibus septentrionalibus* de Olaus Magnus (1555) y la *Historia de las Guerras Civiles de Francia* de Enrico Caterino Davila (1660)²⁸. A éstos habría que añadir el *Dictionarium historicum geographicum poeticum* de Carolo Stephano —Charles Estienne— (1553) y la preocupación por la lengua que muestra el *Tesoro de la lengua castellana* de Sebastián de Covarrubias (1611).

Pero sin duda el bloque que más llama la atención puede agruparse en torno al interés por las ciencias físico matemáticas y pone en evidencia la presencia abrumadora de textos vinculados a la cultura jesuítica. Se conservaban cuatro volúmenes de Gerolamo Cardano (1501-1576) sin identificar, tal vez parte de su *Opera Omnia* (1663), médico y matemático, sus textos mezclan ciencia y magia, adopta el método experimental, se ha resaltado su teoría de los juegos o su relación con el utopismo renacentista y ha sido considerado la fuente de alguno de los trabajos de Kircher. En la misma línea del teólogo jesuita Martín del Río poseía el *Disquisitionum magica-*

rum libri sex (1608), caracterizado sobre todo por la estrecha relación que establece entre magia y matemáticas. Del Río divide la magia en operativa y artificial divididas a su vez en matemática y prestidigitatoria. La rama matemática depende de los principios de la geometría aritmética o astronomía, mientras que la prestidigitatoria hace referencia a máquinas que parecían trabajar por encantamiento. También en este caso algunas de sus reflexiones fueron continuadas por Kircher que también asignaba un carácter matemático a una rama de la magia²⁸.

Con esos precedentes era lógica la presencia del jesuita Athanasius Kircher del que poseía su *Mundus Subterraneus* publicado apenas ocho años antes (1678) y que sin duda tuvo una honda repercusión en las bibliotecas valencianas. Las alusiones a Kircher ya habían aparecido en la *Nueva Descripción* de Vicente del Olmo y aparecerían más tarde en los *Avisos del Parnaso* de Corachán. Discípulo de Kircher es otro de los autores representados, el jesuita Gaspar Schott, se conservaba su *Opera Omnia* en 14 tomos, que debían incluir desde su *Magia universalis naturae et artis* (1657), tal vez su *Cursus mathematicus* (1661), su *Physica curiosa* (1662), la *Mechanica Hydraulico-pneumatica* (1657) y la *Technica curiosa* (1664).

²⁷ En la biblioteca se inventarían seis tomos en folio.

²⁸ La primera edición italiana se publica en Venecia en 1630, la castellana en Madrid en 1660.

²⁵ TAYLOR, 1972, pp. 63-97; ROVETTA, 2003, pp. 79-90.

²⁶ FEINGOLD, 2003; WADDELL, 2015.



Athanasius Kircher, *Mundus Subterraneus*, 1678.

Cardano, Kircher o Schott como Caramuel entran dentro de la categoría de polígrafos que ponen en evidencia que «la aplicación de un individuo a varias artes y facultades no diluía el ingenio sino que lo agudizaba»²⁹, una reflexión que parece especialmente procedente hablando de Gaspar Mercader y del ambiente valenciano. Es este el contexto en el que aparecen en la biblioteca de Gaspar Mercader la *Mathesis Biceps, vetus et nova* de Caramuel (1670), verdadera enciclopedia que resume el saber matemático de la época,

desde la aritmética a la meteorología pasando por la geometría, la arquitectura o la música. En ese sentido el libro es paralelo a otro de los conservados en la biblioteca, el del también jesuita Andre Tacquet —que dio clases en el Colegio Imperial de Madrid— la *Opera Mathematica* (1669) que incluía un libro de arquitectura militar.

No es este lugar para analizar la complejidad del pensamiento de Caramuel que alumbró su *Architectura civil, recta y obliqua considerata y dibuxada en el templo de Ierusalen*³⁰, pero sí de recordar el libro surge como la extensión de

²⁹ FERNANDEZ-SANTOS ORTIZ-IRIBAS, Madrid, 2014. El comentario surge en el contexto de la reivindicación del origen sagrado de la arquitectura, pp. 410-411.

³⁰ Sobre esto FERNANDEZ-SANTOS ORTIZ-IRIBAS, Jorge, Op. Cit (nota 27).

uno de los capítulos de su obra matemática en un momento en que las matemáticas eran consideradas una ciencia universal en la que debían quedar unificadas todas las ramas del saber.



Gaspar Schott, *Cursus mathematicus*, 1661.

La referencia a la «Eusebii bibliotheca» con toda probabilidad hace referencia a la *Hieronymella Bibliotheca* del jesuita Juan Eusebio Nieremberg, publicada de manera póstuma en Lyon en 1661 dedicada a don Luis Crespí de Borja. Calificada como mera antología de citas de obras ascéticas medievales, su interés radica en presentar una biografía de Nieremberg en latín tomada de la que escribieron en castellano Alfonso de Andrade y Juan de Igarza. Aunque se trate de una obra menor, el volumen delata el interés por Nieremberg, catedrático de Historia Natural del Colegio Imperial. En palabras de Jose Ramón Marcaida «Nieremberg constituía de algún modo el equivalente del intelectual barroco con afanes enciclopédicos que pretendíamos explorar», «el otro referente sería, por supuesto Juan Caramuel Lobkowitz»³¹.

Una clave importante para entender el contenido de la biblioteca y la personalidad de Gaspar Mercader nos la da otro de sus libros. Probablemente el conde poseía un ejemplar de los *Comementarii de nobilitate et iure primigeniorum* del francés André Tiraqueau³². Ese libro también aparece citado por Corachán en sus *Avisos del Parnaso*, así que debía ser bien conocido por los círculos académicos valencianos. En los *Avisos* se narra un encuentro entre Tucídides —el antiguo— y «Tiraquelo» —el moderno— en el que se discute si la ciencia es necesaria para un príncipe. Tiraqueau defiende la idea de que el príncipe —y el noble por extensión— sí necesita de la ciencia. La recepción de las ideas de Tiraqueau en España ha sido recientemente analizada por Antonio Urquizar en torno a la teoría de la magnificencia³³ en este caso nos interesa resaltar el papel que la teoría sobre la nobleza otorga al conocimiento científico, probablemente son ideas como las de Tiraqueau las que subyacen en estas reuniones, tertulias o academias en las que los nobles no dudan alardear de lecturas y conocimientos de disciplinas casi opuestas que parecen tener poca utilidad práctica.

Fue Gregorio Mayans el que publicó en 1747 los *Avisos del Parnaso* de Juan Bautista Corachán, parece que escritos en 1693. Los *Avisos* evocan de manera idealizada las reuniones académicas a las que había asistido Gaspar Mercader. Es Mayans el que afirma en el prólogo que en la República de las Letras está prohibida la ociosidad, «lo más que se permite es alguna diversión», «algunos genios se entretienen en proponer y resolver problemas curiosos y preguntas ingeniosas».

Surge de esta manera la reflexión sobre el papel de las matemáticas —y por extensión de la arquitectura— en las tertulias o academias que proliferaron en esos años en Valencia. Academias destinadas a conjurar el ocio, donde se mezcla lo jocoso con lo serio, las matemáticas y la literatura, donde es difícil saber donde termina el espectáculo, la broma, y empieza la erudición. No hay que olvidar que el concepto de lo «jocoserio» —el serio ludere—, está muy presente en la época tanto en la literatura como en la ciencia³⁴.

³² «Tiracuelus un tomo en folio»

³³ URQUIZAR, 2014, pp. 113-130.

³⁴ COLIE, 1966, pp. 300-329; ÉTIENVRE, 2004, 106, pp. 235-252.

³¹ Sobre Nieremberg véase ahora, 2014, la cita en p. 29.



Caramuel, *Architectura civil, recta y obliqua considerada y dibujada en el templo de Jerusalem*, 1678.

Es significativo el título del volumen que ofrece mayor material sobre estas reuniones, «Papeles varios en prosa matemáticos, políticos y jocosos a diferentes asumptos»³⁵.

Entre estos papeles donde se recogen textos de diferentes fechas de reuniones con diferentes asistentes pueden encontrarse temas como «define lo que es el mundo en términos de matemáticas: defiende las matemática, y en los mismos términos desta ciencia, se ríe y burla del mundo»³⁶, el texto en clave irónica termina renegando —en apariencia— de las ideas de Copérnico «de ser el sol el centro del universo y que el mundo era el que rodaba», «no lo diré yo», «pues veo que el mundo no es el que

rueda, pero veo que son las apariencias las que ruedan por el mundo». Tal vez la burla o la risa era la única manera de tratar temas que la apariencia —la observación científica— confirmaba pero la prudencia impedía afirmar.

Solamente en uno de los papeles aparece un tema estrictamente arquitectónico y lo hace en fechas muy tardías, 1703, «Sobre la ruina que amenazó el campanario de San Bartolomé en el discurso de su fábrica»³⁷.

En los últimos años Pablo Pérez ha señalado la originalidad de la Academia del Alcázar a la que perteneció el conde de Buñol y Cervellón por tener la sede en el Palacio del Real de Valencia, por su vocación de permanencia y su grado de organización interna. Pérez considera que la del Alcázar fue una academia palatina comparable a la que formó en torno a sí la reina Cristina de Suecia en Roma o el duque de Medinaceli como virrey de Nápoles. Nosotros nos atreveríamos a realizar esa comparación, pero sí creemos necesario resaltar un dato que ha pasado desapercibido.

En 1683 Ignacio Paravicino dedicaba a Gaspar Mercader la traducción del *Heráclito defendido* del padre Antonio de Vieira³⁸. La dedicatoria puede inscribirse en la costumbre habitual de intentar ganarse la protección de un noble de prestigio, pero el texto es bien significativo. Paravicino traduce el texto del jesuita portugués Antonio de Vieira (1608-1697) leído en la Academia Real de Cristina de Suecia en Roma en diciembre de 1674 en presencia de 22 cardenales. En la sesión la reina había planteado como tema un clásico de la cultura humanista, la oposición entre la risa de Demócrito y el llanto de Heráclito, «si el mundo es más digno de risa o de llanto» tema relacionado con el dominio de las pasiones³⁹.

Ignacio Paravicino, caballero de la orden de Montesa y jurado «en cap» de los caballeros —o primero de los jurados— del reino de Valencia, formaba parte de una familia de ori-

³⁵ «Papeles varios en prosa matemáticos, políticos y jocosos a diferentes asumptos. Escritos por Don Joseph Orti y Moles y copiados por un sobrino suyo, don Joseph Vicente Orti y Mayor». Orti y Moles fue secretario en muchas de estas academias y sus escritos fueron recogidos por su sobrino aparentemente sin orden cronológico y sin señalar quienes eran los asistentes a cada una de las reuniones, son la mejor muestra del tipo de temas tratadas y de cómo un individuo a lo largo de su vida podía transitar entre diferentes academias o tertulias, con diferentes nombres y miembros. Valencia, Biblioteca Serrano Morales, Mss. 6564.

³⁶ «Papeles...», op. cit. (nota 32), pp. 79-97.

³⁷ «Papeles...», op. cit. (nota 32), p. 115.

³⁸ *Heráclito defendido por el M.R.P. Antonio de Vieyra de la compañía de Jesus. Sacale a luz D. Ignacio Paravyzino. Dedicado al S. Conde de Cervellon, y de Buñol*. Murcia, Miguel Lorente, 1683. Curiosamente esa obra será reeditada en Valencia en 1711 junto al *Retrato Político* de Mercader, *Varios eloquentes libros, recogidos en uno*, Valencia, 1711. Es el propio Juan Bautista Aguilar, fraile trinitario calzado, el que ha querido unir diferentes textos incluyendo su «Epistola a Lauro en el Moral Gobierno».

³⁹ Sobre el significado del texto en el contexto de la academia romana de Cristina de Suecia, DONATO, 2011, 229-256; SALOMAO, 2001, pp. 7-93 y POLI, 2005.

gen genovés instalada en Valencia y Alicante⁴⁰. No sabemos cómo tuvo acceso a éste texto, él afirma que «fue dicha mía ser el primero, que en España, (à lo que puedo entender) vio este papel, y pareciendome digno objeto de todo el buen gusto, determine sacarle a la luz, por dedicarle a V. S. Como quien le tiene tan acreditado en todas las buenas letras». Tal vez los Paravicino valencianos mantenían algún tipo de contacto con alguna rama de los Pallavicino italianos. No sabemos si es casual que el jesuita Niccolo Maria Pallavicino, fuese teólogo y consejero de Cristina de Suecia y miembro de esa academia.

En todo caso, la dedicatoria a Mercader de un texto leído en la academia romana y su traducción al castellano nueve años después pone en evidencia hasta qué punto la República de las letras fue real, fueron comunes sus temas y sus inquietudes, hasta que punto los contactos y relaciones fueron habituales. No sabemos si la emulación de la academia romana se produjo por esa ambición «palatina» de la del Alcázar, pero es evidente que esa emulación existió.

Es difícil saber qué es lo que Gaspar Mercader asimiló de los libros de su biblioteca. Bouza escribió que «la aparición de un título en un antiguo inventario de biblioteca no supone, en principio, que su propietario llegara a leerlo (...). No obstante, su presencia entre los bienes de una persona y no de otra constituye un elocuente testimonio de cuáles eran los intereses de quien de hecho sí lo tuvo»⁴¹.

Tampoco debemos olvidar que en un contexto en el que la ciencia es un adorno necesario para un noble las bibliotecas acaban convirtiéndose en lugar de reunión y convierten a sus propietarios en anfitriones —no sabemos si Gaspar Mercader llegó a actuar nunca como tal—, en los años siguientes y con diferentes ambiciones lo hicieron primero el conde de la Alcuía y más tarde el marqués de Villatorcas. No conocemos la biblioteca del primero, sí la del marqués de Villatorcas y también otras menos vinculadas a los círculos renovadores, el conde de Parcent o el marqués de Dos Aguas, todas en fechas más tardías. Es significativo que en esas bibliotecas, todas con más de mil volúmenes, la arquitectura de Caramuel solamente está documentada en esta última, la del marqués de Dos Aguas, en

1707, y se trata de bibliotecas de más de mil títulos.

En estas bibliotecas los libros no son leídos solamente por sus propietarios, el papel de protector, mecenas o anfitrión por parte de un noble implicaba también la capacidad de crear una biblioteca que podría ser utilizada por otros.

No sabemos si Gaspar Mercader leyó la *Arquitectura* de Caramuel —lo que sí sabemos es que la vió, tal vez incluso la miró con detalle— y eso es importante en un libro de arquitectura— y también sabemos que su contenido formaba parte de sus intereses. La *Arquitectura Civil* aparece aquí en una biblioteca donde es el único libro de arquitectura, pero rodeada de libros que determinan una visión de la arquitectura.

Aparece también en un entorno en el que la erudición y el juego verbal forman parte del *otium* del noble, una cultura académica que implicaba unos ejercicios literarios y unas normas de comportamiento especialmente vinculados en el ámbito europeo a los jesuitas. Es difícil desde nuestra mentalidad descubrir el verdadero sentido de estos juegos académicos acostumbrados a la oposición de contrarios. ¿podía en ese ambiente literario la oposición entre arquitectura recta y oblicua ser vista casi de la misma manera que la oposición entre la risa de Demócrito y el llanto de Heráclito?⁴² Es difícil aprehender cuál debió ser la incidencia del texto en estos círculos antes de que matemáticos y arquitectos lo insertasen en una tradición constructiva —sobre todo canteril—. Begué ha analizado la coincidencia del triunfo de lo jocoserio con el arranque de la renovación científica de los novatores⁴³. Será a partir de estas fechas (1686) cuando —como ha estudiado Joaquín Bérchez—, las ideas de Caramuel empiecen a ser adaptadas e impregnar una parte importante de la arquitectura española, pero esa es otra historia.

Apéndice documental

Inventario de la biblioteca de Gaspar Mercader (Inventari dels bens recahents en la herencia del egregi compte Don Gaspar de Servelló y Mercader) Archivo del Reino de Valencia, Escribanías de Cámara, 1718, Doc. 92, pp. 53-83. Inventari dels bens recahents en la herencia del egregi compte Don Gaspar de Servelló y Mercader. Primo riviolo quatro tomos en folio.

⁴⁰ Sobre los Palavicino, SAN RUPERTO ALBERT, 2015, pp. 69-84.

⁴¹ BOUZA, 2008, pp. 69-88.

⁴² Sobre esto ahora INSÚA, 2019, pp. 137-156.

⁴³ BÈGUE, 2018, pp. 69-95.

Kisquerio mundos sub terra dos tomos en foleo.
 Cardano quatro tomos en foleo
 Malvenda de Anticristo dos tomos foleo
 Taquet op^a mathem^a cinco tomos en foleo
 Scout op^a omnia catorze tomos en foletto 4^o
 Opera Cicerones quatro tomos foleo⁴⁴.
 Caramuel Architect^a Civiles y Mathesis Nova et Vetus
 Cinco tomos en Foleo
 Plutarchi op^a dos toos en fol^a
 Aristóteles op^a omnia dos tomos en foleo
 Del Rrio Desques en foleo un tomo.
 Torniel Anales Sacri dos tomos en foleo
 Bibliotheca Eusebii un tomo en foleo
 Thesoro de la lengua Castellana un tomo en foleo
 Plinio Historia Mundi un tomo en foleo.

Gregorio de Valencia opera omnia quatro tomos foleo
 Juntinis opera dos tomos folio⁴⁵
 Biblia Sacra en Feleo.
 Olay Magni opera un tomo fol^o
 Monarquia de Pineda seys tomos en foleo
 Guerras Civiles de Francia un tomo en foleo
 Luccanis opera un tomo en folio
 Tiracuelus un tomo en foleo
 Serio Rodigilio un tomo en foleo⁴⁶
 Polioli opera un tomo en foleo⁴⁷.
 Cenece opera omnia dos tomos en foleo⁴⁸.
 Concordancia de la Biblia un tomo en foleo.
 Dictionarum historicum goe un tomo en quarto.
 Matienzo in Verg^o un tomo en Quarto

Referencias

- BÈGUE, A., “Parece que jocoserio/se me introduce el estilo”. La modalidad jocoseria como expresión de modernidad entre Barroco y Neoclasicismo”, en BÈGUE, A., y MATA INDURAIN, C. (2018), *Hacia la modernidad: la construcción de un nuevo orden teórico literario entre Barroco y Neoclasicismo*, Vigo: Academia del Hispanismo, 69-95.
- BÉRCHEZ, J. (1987), *Arquitectura y academicismo en el siglo XVIII valenciano*, Valencia: Edicions Alfons el Magnànim.
- BÉRCHEZ, J. (1993), *Arquitectura barroca valenciana*, Valencia: Bancaja.
- BÉRCHEZ, J. y GÓMEZ-FERRER, M., *La Seo de Xàtiva. Historia, imàgenes y realidades*, Valencia: Generalitat Valenciana, 2007.
- BOMBI, A., “Pedagogy and politics: music and the arts in the Valencian academy (1690-1705)”, en *Early Music*, 36, 557-574.
- BOUZA, F. (2008), “Realeza, aristocracia y mecenazgo (Del ejercicio del poder modo calamo)”, en EGIDO MARTÍNEZ, A. y LAPLANA GIL, J. E., *Mecenazgo y humanidades en tiempos de Lastanosa*, Zaragoza: Instituto de Estudios Altoaragoneses-Institución “Fernando el Católico”, pp. 69-88.
- COLIE, R. L. (1966), *Paradoxa Epidemica. The Renaissance Tradition of Paradox*, Princeton: University Press.
- DONATO, M. P. (2011), “Idiomi di straniere a Roma: Cristina di Svezia-Minerva e la sua academia”, en CANTÚ, F. (ed.), *I linguaggi del potere in età barocca*, Viella Libreria Editrice.
- ÉTIENVRE, J.-P. (2004), “Primores de lo jocoserio”, en *Bulletin Hispanique*, 106: 235-252.
- FAUS PRIETO, A. (2012-13), “Inquisidor, poeta y geógrafo. Jose Vicente del Olmo (Valencia, 1611-1696)”, en *Saitabi*, 62-63: 93-117.
- FEINGOLD, M. (2003), *Jesuit Science and the Republic of Letters*, Cambridge: MIT Press
- FELIPO ORTS, A. (2015), *De nobles, armas y letras. El linaje Cervelló en la Valencia del siglo XVII*, Valencia: Institució Alfons el Magnànim.
- FERNANDEZ-SANTOS ORTIZ-IRIBAS, J. (2014), *Juan Caramuel y la probable arquitectura*, Madrid: Centro de Estudios de Europa Hispánica.
- GIL SAURA, Y. (2012), “La invención de la genealogía: la galería de retratos de la familia Cervellón”, en *Ars Longa*, 2012, 21:277-294.
- GRANELL, P. (1693), *Sermon de la señora Santa Maria de Cervellon, Jaime de Bordazar*, s/p.
- INSÚA, M. (2019), “Algunas calas en la risa y en el llanto. Demócrito y Heráclito del Siglo de Oro a Fernández de Lizardi”, en ARELLANO, I. y RICE, R. A. (eds.), *Barroco de ambos mundos. Miradas desde Puebla*, New York: Idea, pp. 137-156.
- LÓPEZ PIÑERO, J. M. (1969). *La introducción de la ciencia moderna en España*, Barcelona: Ariel.
- MARCAIDA, J. R. (2014), *Arte y Ciencia en el barroco español. Historia natural, coleccionismo y cultura visual*, Madrid: Focus-Abengoa/Marcial Pons Historia.
- MAS I USÓ, P. (1993), *Justas, academias y convocatorias literarias en la Valencia Barroca (1591-1705): teoría y práctica de una convención*, Valencia: Universitat de València.

⁴⁵ Volumen sin identificar.

⁴⁶ Volumen sin identificar.

⁴⁷ Volumen sin identificar.

⁴⁸ Volumen sin identificar.

⁴⁴ M. TULLII CICERONIS *Opera omnia quae extant a Dionysio Lambino*1566.

- MAS I USÓ, P. (1999), *Academias valencianas del barroco: descripción y diccionario de poetas*, Kassel: Reichenberger.
- MAS I USÓ, P. y VELLÓN y LAHOZ, J. (eds.) (1999), *Gaspar Mercader y Cervellón, Obra Teatral*, Kassel: Reichenberger.
- MUÑOZ ALTABERT, M. L. (2019), *Els Comtes de Bunyol (segles XVI-XVII)*, València: Institució Alfons el Magnànim.
- NAVARRO BROTONS, V. (1985), *Tradicó i canvi científic al País Valencià modern (1660-1720): les ciències físico-matemàtiques*, Valencia: Eliseu Climent.
- PÉREZ GARCÍA, P. (2010), *Palacios, ceremoniales y academias en la Valencia del Barroco (1679-1707)*, Valencia: Edicions Alfons el Magnànim.
- PÉREZ GARCÍA, P., y CATALÁ SANZ, J.A. (2008), “Renovación intelectual y prestigio social: novatores, academias e instituciones públicas en la Valencia de finales del siglo XVII y principios del XVIII”, en *Saitabi*, 58: 219-250.
- PESET LLORCA, V. (1964), “La Universidad de Valencia y la renovación científica en la España del siglo XVII”, en *Asclepio*, 16, 214-231.
- POLI, D. (2005), *Cristina di Svezia e la cultura delle accademie*, ROMA: Il Calamo.
- RODRIGUEZ, J. (1747), *Biblioteca Valentina*, Valencia.
- ROVETTA, A. (2003), “Gli Annales di Agostino Torrielli e il dibattito su modelli architettonici biblici tra Cinque e Seicento”, en REPISHTI, F., CAGNI, G.M. (eds.), *La pianta centrale nella Controriforma e la Chiesa di S. Alessandro in Milano (1602)*, Milán: Barnabiti Studi.
- SALOMAO, S. N. (2001), “Introdução”, en VIEIRA, A., *As lágrimas de Heráclito*, Sao Paulo: Editora 34: 7-93.
- SAN RUPERTO ALBERT, J. (2015), “Milaneses en Valencia: compañías comerciales y ascenso social de la burguesía extranjera en el siglo XVII”, en *Comercio y cultura en la Edad Moderna*, Sevilla: Universidad de Sevilla.
- TAYLOR, R. (1972), “Hermetism and mystical architecture in the Society of Jesus”, en WITTKOWER, R. y JAFFE, I.B. (eds.) (1972), *Baroque Art: the Jesuit contribution*, Nueva York: Fordham University Press.
- URQUIZAR, A. (2014), “Teoría de la magnificencia y de las señales en el pensamiento nobiliario español del siglo XVI”, en *Ars Longa*, 23: 113-130.
- WADDELL, M. (2015), *Jesuit science and the End of Nature's Secrets*, Nueva York-Londres: Routledge.